Entrénate en la bendición de la espiritualidad (1 Samuel 16:14–23) 22/11/2026

14 El Espíritu del Señor se apartó de Saúl y en su lugar el Señor envió un espíritu maligno para que lo atormentara. 15 Sus servidores dijeron: —Como usted se dará cuenta, un espíritu maligno de parte de Dios lo está atormentando. 16 Así que ordene usted a estos siervos suyos que busquen a alguien que sepa tocar el arpa. Así, cuando lo ataque el espíritu maligno de parte de Dios, el músico tocará y usted se sentirá mejor. 17 —Bien —respondió Saúl—, consíganme un buen músico y tráiganlo. 18 Uno de los cortesanos sugirió: —Conozco a un muchacho que sabe tocar el arpa. Es valiente, hábil guerrero, sabe expresarse y es de buena presencia. Además, el Señor está con él. Su padre es Isaí, el de Belén. 19 Entonces Saúl envió unos mensajeros a Isaí para decirle: «Mándame a tu hijo David, el que cuida del rebaño». 20 Isaí tomó un asno, alimento, un odre de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl por medio de su hijo David. 21 Cuando David llegó, se puso al servicio de Saúl, quien lo llegó a apreciar mucho y lo hizo su escudero. 22 Luego Saúl mandó este mensaje a Isaí: «Permite que David se quede a mi servicio, pues me ha causado muy buena impresión». 23 Cada vez que el espíritu de parte de Dios atormentaba a Saúl, David tomaba su arpa y tocaba. La música calmaba a Saúl, lo hacía sentirse mejor y el espíritu maligno se apartaba de él.

Hoy es la semana de Acción de Gracias. Si bien esta festividad se originó con los puritanos que llegaron a América como sus primeros colonos, en realidad se estableció como fiesta nacional porque celebraban festividades bíblicas en esta nueva tierra. No existe otra nación en el mundo que haya comenzado con una base tan sólida de fe en Dios y gratitud hacia Él.

En la Biblia, esta festividad se llama Fiesta de los Tabernáculos (Deuteronomio 16:13-15) y Fiesta de la Cosecha (Éxodo 23:16). Contiene tres pactos y bendiciones absolutas que estamos llamados a disfrutar.

En primer lugar, debemos dar gracias a Dios por las bendiciones de su gracia y el fruto de nuestro trabajo a lo largo del año.

Vivimos en un mundo donde los problemas y el sufrimiento persisten, pero Dios nos ha protegido y sostenido en todo momento, tal como lo prometió. No hay nada que hayamos recibido que no sea resultado de su gracia y bendición. Por eso la Biblia nos enseña a dar gracias no solo por lo que ya hemos recibido, sino también por las bendiciones que Dios nos dará (Deuteronomio 16:15).

En segundo lugar, así como se siembran las semillas y se cosechan los cultivos, sin duda llegará el día en que nuestras vidas serán juzgadas (Mateo 13:36–43).

Ese será el día en que Cristo regrese. En ese momento, la cizaña será arrancada y el juicio caerá sobre Satanás, nuestro enemigo. La Biblia dice que cada uno será juzgado según sus obras (2 Corintios 5:10). Por lo tanto, estamos llamados a mantenernos firmes y a entregarnos siempre por completo a la obra del Señor (1 Corintios 15:58).

En tercer lugar, existe un pacto espiritual al que debemos aferrarnos y del que debemos disfrutar mientras vivimos en esta tierra.

Así como un agricultor recoge en el granero el grano que ha resistido el calor del verano, las plagas y las enfermedades, nosotros superaremos todo obstáculo y nos convertiremos en fruto bendito recogido en el almacén celestial de Dios. Por eso Juan 15 describe al Padre como el jardinero, a Cristo como la vid y a nosotros como las ramas y el fruto unidos a Él. Por eso también la fiesta se llama Fiesta de la Cosecha.

¿De dónde proviene la fuerza para vencer el calor del verano y toda clase de plagas y enfermedades? En primer lugar, proviene de la obra de Dios, que es el jardinero. Proviene de la bendición de Cristo, que es la vid. Mediante la fuerza que emana de Él, podemos vencerlo todo. Esta bendición de fortaleza espiritual es lo que llamamos espiritualidad. En el pasaje de hoy, David disfrutó de esta bendición incluso siendo niño. La bendición de la espiritualidad no tiene límite de edad; se puede desarrollar y cultivar.

1. La espiritualidad es una bendición otorgada originalmente a toda la humanidad.

1) Es el resultado de que Dios creara a la humanidad a su imagen y semejanza (Génesis 1:27). Fuimos creados a semejanza de Dios y llevamos su ADN. En el centro mismo de esta identidad se encuentra la espiritualidad. De esta espiritualidad emana nuestro poder creativo y el carácter de Dios reflejado en nuestras vidas.

2) Más específicamente, la espiritualidad significa vivir disfrutando de la autoridad y el poder de Dios. Dios, que creó todas las cosas, le dio a la humanidad la responsabilidad de someterlas y gobernarlas. Le ordenó a Adán que trabajara en el Jardín del Edén y lo cuidara. La palabra *ocupación* Proviene de este concepto de llevar a cabo una tarea o responsabilidad. La pregunta importante es: ¿de dónde surgió la fuerza para cumplir con esta responsabilidad?

3) Los teólogos reformados tradicionales han explicado que la palabra "someter", (en hebreo) *Kabaš*), también incluye la idea de la guerra espiritual.

Satanás y los seres espirituales caídos, creados antes que la humanidad, tenían como objetivo a Adán y Eva. Por eso Dios también le dio a la humanidad la misión y la bendición de someterlos y vencerlos.

Los primeros seres humanos fracasaron precisamente en este punto. A partir de entonces, su relación con Dios se rompió y la humanidad quedó oprimida por Satanás.

Cristo, el Hijo de Dios, no vino solo para resolver nuestro pecado y la maldición, sino también para rescatarnos del poder del diablo (Lucas 1:71), destruir sus obras (1 Juan 3:8) y sanar a los oprimidos por él (Hechos 10:38).

2. Dios desea que su pueblo salvado disfrute de esta autoridad y poder espiritual y viva como vencedor espiritual. Esta bendición es la espiritualidad.

Como mínimo, en Cristo disfrutaremos de tres tipos de autoridad y poder.

1) El poder del Evangelio. Este es el poder para salvar a toda la humanidad pecadora mediante la sangre de Cristo y el poder de su resurrección (Romanos 1:16-17).

① **Todos tenemos el problema fundamental.** Hemos heredado la naturaleza caída que comenzó con Adán (el pecado original descrito en Romanos 5:12). También existen problemas espirituales que se han transmitido de generación en generación. En nuestra vida diaria, cargamos con pecados personales, heridas, debilidades e ira. No podemos resolver estas cosas por nosotros mismos.

2 Por eso Cristo murió, resucitó y nos dio su vida (Romanos 6:3). La Biblia declara que nadie puede arrebatarnos de su mano (Juan 10:28). Nadie puede condenarnos, y ningún poder ni autoridad puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:34-39). Debemos aferrarnos firmemente al Evangelio al 300% a través de la Palabra de Dios. Lleva cada herida oculta, dolor, fracaso y vergüenza ante el poder del evangelio, y comienza de nuevo.

2) El poder del Espíritu Santo. Desde el momento en que somos salvos, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros (Juan 14:16-18).

① **Dios no nos deja huérfanos. Él promete ayudarnos. La primera bendición que llega a través de Su ayuda es la espiritualidad.** Cuando escuchamos y creemos en el Evangelio de Cristo, el Espíritu Santo nos sella y se convierte en la garantía de nuestra herencia (Efesios 1:13-14).

② **Cuando el Espíritu Santo nos ayuda, el reino de Dios entra en nosotros (Mateo 17:21; Romanos 14:17). Las fuerzas de la oscuridad son quebrantadas en nuestros campos (Mateo 12:28).** Pueden surgir dificultades en nuestras familias, lugares de trabajo y negocios. Primero debemos vencer las fuerzas de la oscuridad y luego esperar a que la obra de Dios se manifieste. Desde el momento en que David fue ungido, esta bendición y poder comenzaron a obrar en su vida. Cuando tocaba su instrumento, las fuerzas de la oscuridad se alejaban. El significado de ser «ungido» es la bendición de tener al Espíritu Santo con nosotros. Esta bendición comienza en el momento en que somos salvos.

3) El poder del trono celestial. La Biblia dice que Dios estableció su trono en el cielo y gobierna sobre todas las cosas con su autoridad soberana (Salmo 103:19).

① **¿Quién está sentado en el trono?** Nuestro Padre eterno, que nos ha adoptado como hijos suyos, está allí. A su diestra está Cristo, nuestro Intercesor (Romanos 8:34). La Biblia dice que Cristo intercede y ora por nosotros (fondo del trono celestial, la bendición del trono y la torre del trono).

② **Cuando el pueblo de Dios recibe Su Palabra y ora, Él envía ángeles desde Su trono para cumplir Sus propósitos (Salmo 103:20; Apocalipsis 8:3–4).**

Por eso es tan importante el tiempo que dedicamos a escuchar la Palabra de Dios, a meditar en ella y a orar. El púlpito es el canal que nos conecta con el trono celestial.

③ **Especialmente para los creyentes que se dedican a la evangelización y las misiones, el Señor del trono celestial promete estar con ellos personalmente y darles evidencia de su obra (Marcos 16:19-20).**Por eso, la evangelización y las misiones son algunas de las mejores maneras de disfrutar de las bendiciones del trono celestial. Este es el pacto final que Cristo nos dio (Mateo 28:18-20).

3. Ahora debemos hacer nuestra esta bendición espiritual preparada. Esto es entrenamiento espiritual.

1) La formación espiritual debe comenzar en la infancia y continuar a lo largo de toda nuestra vida. Cuando David era joven, cuidaba las ovejas de su padre, tocaba su instrumento y cantaba alabanzas a Dios. Allí comenzó su formación espiritual. Hay una diferencia entre quien simplemente hace música y quien la hace anhelando las profundidades de Dios. Esta última es música llena de espiritualidad. Es un aprendizaje.

2) Deja que tu vida cotidiana se convierta en un lugar donde la espiritualidad se desarrolle y se fortalezca. Este es el entrenamiento espiritual diario. Pablo hizo hincapié en esto cuando instruyó a Timoteo a que se ejercitara en la piedad en estos últimos días (1 Timoteo 4:7–8). La adoración es entrenamiento. La meditación en la Palabra de Dios es entrenamiento. La oración es entrenamiento. Haz de estas cosas una prioridad en tu vida diaria y proponte convertirlas en hábitos regulares. Más tarde, incluso cuando David iba a la batalla, primero le pedía a Dios en oración si Él le concedería permiso y le daría la victoria (2 Samuel 5:19).

3) Los momentos más dolorosos y desesperados son las mayores oportunidades para entrenarse en la espiritualidad, haciendo de Dios tu única fuente de fortaleza. Todos aquellos a quienes Dios ha usado han pasado por momentos así, desarrollando una profunda relación con Él. Fue a través de esas experiencias que se formó su espiritualidad. En esos momentos, las fuerzas de la oscuridad que se oponen a nosotros son derrotadas, y llegan la verdadera paz y las respuestas de Dios. El Salmo 23 es uno de los ejemplos más claros de la espiritualidad que se refleja en la vida de David.

Conclusión - En un mundo lleno de dificultades, la espiritualidad es el mayor poder que podemos poseer, el cual nos permite superarlas, salvar el mundo y hacer de nuestras propias vidas la respuesta, la evidencia y la obra maestra.